*El viaje de Paulina no fue sencillo. Había mucha movilización de militares y*

*de vehículos por todas partes. En Francia había mucho nerviosismo y*

*especialmente en la frontera con España, los amados Pirineos de Guillermo*

*eran un hervidero de gente que huía de España a Francia y de Francia a*

*España. Soldados republicanos españoles escapados del desastre y familias*

*francesas que pretendían llegar al norte de África cruzando España. Ella sabía*

*lo peligroso que era aquel viaje a pesar de que nadie, por sus vestimentas,*

*habría adivinado la fortuna que llevaba en la pequeña maleta.*

*Este fue el motivo de escoger un equipaje liviano. Había dejado todos los*

*vestidos en casa de Federica. ¡Que le aprovecharan! A lo mejor así*

*encontraría novio. Pero un vestido en especial sí que lo había puesto en la*

*maleta. Un vestido con un millón de flores de todos los colores y unas*

*enaguas blancas como la nieve de Llívia que deseaba ver lo antes posible.*

*Desde que se bajó del tren en Perpignan hizo todo el camino andando*

*salvo algún tramo que pudo hacer en carretas de campesinos que le*

*permitían esconderse del marido que le pegaba y por eso ella se había*

*escapado de casa. Dormía en pajares y establos. No hacía frío y si*

*encontraba un lugar resguardado en el camino, se ponía la maleta de*

*almohada y dormía al raso. Era una mujer fuerte y valiente. Y no estaba*

*maldita.*

*Pasó cerca de la posada. Desde fuera se oía el ruido y los gritos del*

*interior. Se adentró en el bosque para no ser vista desde dentro.*

*Como era tradicional se dirigió a la Parroquia antes de ir a casa. Las*

*monjas eran nuevas. Eran dos chicas muy jóvenes. Y había un cura muy*

*jovencillo también que le dio la bienvenida. Ella se presentó y de oídas todos*

*supieron quien era. Le abrieron el conocido cuarto de costura y le dieron la*

*bienvenida.*

*Poco había cambiado el pueblecito. Su situación geográfica tan particular lo*

*había mantenido protegido de la guerra. La política interesaba poco a*

*aquellas gentes, sin embargo se mantuvieron fieles a la República hasta*

*mediado febrero del treinta y nueve. Las tropas “nacionales” tuvieron que*

*pedir permiso a Francia para cruzar parte de su territorio y conquistar Llívia.*

*No tuvieron que conquistar nada por que no encontraron la mínima*

*resistencia.*

*Como en todo el mundo, quedaron algunas heridas abiertas de*

*pensamiento más que físicas entre los que perdieron y los que ganaron la*

*guerra. Pero como decía Francisco, no llegó la sangre al río.*

*No había flores frescas en la mesa del comedor. Ni en la tumba de la*

*primera mujer de Guillermo. Ni tampoco en la de Karl ni las de Marie madre*

*e Marie hija. Quizá por qué lo que reinaba en el mundo entero, era el mal*

190

*humor. Y aquel paraíso no era una excepción. Después de arreglar la casa,*

*fue a por flores. Para la mesa del comedor y para el cementerio. Y después*

*fue a saludar a sus amigas y amigos. Jaime y Ángela habían tenido dos hijos,*

*dos varones. Francisco y Carmen seguían sin descendencia. Las mujeres le*

*ayudarían a instalarse. Y los hombres le proporcionarían lo indispensable:*

*Leña, carbón, caza, pescado salado, etc.*

*Fue bien acogida. Pero en el ambiente se respiraba algo extraño. Sí. Podía*

*ser el mal humor de las personas, pero no estaba segura. Tardó mucho*

*tiempo en entender que era un problema de desconfianza. Y más tiempo que*

*se necesitaría aún para que desapareciera definitivamente aquella sensación.*

*No solo allí, en todas partes, algunos aprovecharon la entrada del nuevo*

*régimen para resolver viejas rencillas. Algunos se situaban en el bando que*

*les interesaba para denunciar al otro por un quítame o dame una franja de*

*terreno. Y si convenía, más adelante volvía a cambiar de bando. En aquellas*

*montañas, zona de paso de todo tipo de gente, esta sensibilidad, la*

*desconfianza, estaba siempre muy a flor de piel. Durante muchos años tuvo*

*la sensación de que a su paso, por delante de las casas vecinas, los pórticos*

*de las ventanas se separaban unos centímetros, sólo lo justo para ver si el*

*que pasaba era amigo o enemigo.*

*Pero esto no era un problema para Paulina. Ya se acostumbrarían. Hasta*

*las heridas más profundas acaban cicatrizando.*

*Con lo poco que se gastaba viviendo allí y el dinero que acababa de*

*esconder en una lata que hasta hace poco había contenido munición del*

*calibre 7 X 57, tenía dinero suficiente para toda la vida.*

*Pero como este no era su carácter, enseguida empezó a colaborar*

*desinteresadamente con las monjas en la educación de los niños y niñas del*

*lugar. Sólo se distanciaba cuando había Misa o se daban las, ahora*

*obligatorias, clases de religión. Había decidido aparcar este tema. Si la gente*

*murmuraba a sus espaldas que lo hicieran. Su conciencia estaba muy*

*tranquila. Ayudaba a quién lo necesitaba y a solas rezaba por sus hijos, sus*

*nietos y por su difunto marido.*

*Tenía cuarenta y cuatro años. Tenía dos hijos y dos nietos, y tenía muchas*

*ganas de vivir tranquila. Jaime le aró un trozo de terreno cercano al canal de*

*riego para que montara allí su huerto. Además de huerto lo usaba de jardín.*

*Según ella, ayudaba mucho a que los insectos polinizaran las flores del*

*huerto y los frutos eran más sabrosos. Y además de este, siguió manteniendo*

*el jardín de delante de la casa. El que había hecho Karl.*

*Su alimentación era casi exclusivamente a base de verdura, pescado de río*

*y huevos. Sólo cuando había alguna celebración en el pueblo comía algo de*

*caza: venado o jabalí. Ahora el comerciante subía día si día no. Compraba el*

*pan, el aceite, la sal y algunas conservas de pescado en salazón. El verano lo*

*dedicaba a preparar conservas de verdura para el largo invierno aunque*

*teniendo huerto y el fiemo asegurado y abundante de los establos del pastor*

*y de sus vecinos siempre tenía coles que llevar a un buen puchero con judías*

*secas o garbanzos.*

191

*A finales de verano empezaba la época de las setas. Pasaba días enteros*

*recogiendo setas y haciendo conserva en sal o “carreretas” que no era otra*

*cosa que enfilar las setas en un hilo sin fin y dejarlas secar. En ocasiones las*

*utilizaba como moneda de cambio con el comerciante. Tan apenas abría la*

*lata de munición, su reserva de dinero. La última vez fue para encargarle al*

*comerciante un aparato de radio. En Suiza se había acostumbrado y las*

*horas que estaba en casa la echaba en falta. Sería especialmente útil para los*

*días de invierno.*

*En junio de mil novecientos cuarenta Radio Pirineos transmitió una noticia*

*que no hubiera querido escuchar nunca. Hitler y su generalato se habían*

*fotografiado delante de la Torre Eiffel en París.*

*Todos los recuerdos del último viaje con su marido y sus hijos con la*

*escusa de visitar la fábrica de la Hispano Suiza se agolparon en su cabeza.*

*Arrastraba un cierto complejo de culpabilidad por haber huido de la guerra*

*en Europa. Sus hijos y nietos estaban en Suiza pero esto no la tranquilizaba.*

*De todas formas ella se había pasado la vida huyendo de las guerras que*

*montaban los hombres. Si se escapaba de una guerra, todo eso que llevaba*

*por delante.*

*No sin dificultades consiguió hablar con su hija. Mejor dicho con su yerno*

*Emiliano. María Mercedes acabada de dar luz a su tercer nieto y aún estaba*

*en la clínica. Le bautizaron como Alejandro.*

*Sin éxito lo intentó con José. No había manera de localizarle. Bueno. Iría*

*probando.*

*Tenía que plantearse regresar a Ginebra a ver a los suyos. ¿Qué haría*

*Federica? Por un momento se acordó de ella. Lamentaba que no hubieran*

*podido seguir siendo amigas. Aquella mujer era todo buen corazón, pero por*

*otra parte parecía tener como un resentimiento oculto que la mantenía*

*alejada de los hombres. Mejor dicho: Alejada de la sociedad. Incluso el ser*

*humano más insignificante y apartado puede tener su parte abyecta.*

*Federica, italiana de nacimiento y resentida con todo su entorno, encontró*

*su sitio en esta vida, como colaboracionista de las fuerzas del eje, dentro de*

*la neutral Suiza. La rudeza y la marcialidad del fascismo italiano y alemán la*

*cautivaron. Las fantasías sexuales no existían para ella. Su cuerpo no tenía*

*sensaciones. Ni buenas ni malas. Pero su mente pertenecía a uno de los*

*seres más depravados que podían existir. Odiaba todo lo que no poseía.*

*Federica era una enferma mental. Y su satisfacción, en la cumbre de su*

*enfermedad, era hacer daño. Y hacerlo a quienes, en teoría, más había*

*querido.*

*Teresa había dedicado su vida a los estudios. Ni tan siquiera tenía amigos a*

*los que confiar las mínimas inquietudes. Ella hablaba todos los días con*

*eruditos de varios siglos atrás. Con la ocupación nazi de París, las cosas*

*cambiaron radicalmente en la Universidad. Se suspendían asiduamente las*

*clases y los alumnos se reunían inicialmente en terrazas de las avenidas*

192

*para tomar un aperitivo hasta que fue degenerando en reuniones en pisos y*

*después en sótanos y después….. Sin darse cuenta, simplemente por que se*

*sentía impulsada a ello, Teresa se hizo miembro de la resistencia parisina. Al*

*poco tiempo, su innato talento, la convirtió en la dirigente de la fracción más*

*peligrosa de la milicia subterránea francesa. Sus actuaciones, sin ser*

*aparentes, eran muy dañinas para las tropas del III Reich. Saqueaban los*

*arsenales, envenenaban los depósitos de agua de las residencias de los*

*mandos mientras estos celebraban fiestas de gran lujo, saboteaban los*

*depósitos de combustible inutilizando los vehículos que se suministraban de*

*aquellos surtidores. Sin hacer demasiado ruido, escondiéndose dentro de las*

*filas del propio nazismo, en Paris eran letales para el ejército y la civilización*

*invasora.*

*Tardaron en cogerla, pero había colaboracionistas dispuestos a todo con tal*

*de sobrevivir en aquella jungla de intereses. La detuvieron en mayo de mil*

*novecientos cuarenta y dos. La encerraron en los sótanos de la Gendarmerie*

*y confesó todo lo que sus torturadores quisieron que confesara. Les llamó*

*mucho la atención que declarara ser ciudadana mexicana. Curiosamente el*

*veintidós de mayo, después de que un submarino alemán hundiera dos*

*petroleros mexicanos, México declaró la guerra al eje: Alemania, Italia y*

*Japón.*

*Ninguno de los países quiso ni recibir la carta que les llegó a través de*

*Suecia. Y no contentos con esto, en poco tiempo les hundieron cinco*

*petroleros más con destino previsto a los Estados Unidos de América del*

*Norte. Teresa no llegó a saber ninguna de las dos noticias. Nunca salió de*

*aquel sótano. Al final de la contienda fue declarada como desaparecida.*

*Había muerto Teresa Ojinaga, bajo el paraguas de una maldición. La*

*maldición de Moctezuma que les lanzó su propio abuelo.*

*Tampoco José tuvo suerte en la vida. Si hasta que se emancipó, esta había*

*transcurrido en un camino de rosas, a partir de que se instaló en Zurich su*

*bienestar había cambiado de signo. Nunca lo dijo a nadie. Nunca supo su*

*origen. Quizá a lo largo del viaje alguien se confundió de maleta. La cuestión*

*es que cuando llegó a Zurich, se instaló en una pensión con el objetivo de*

*dedicarse a buscar piso para ir a vivir allí con su novia y al abrir la maleta se*

*encontró con un sobre, anónimo, que contenía diez mil dólares.*

*Sólo fue a trabajar la primera semana. La mensualidad que le habían*

*prometido en aquel empleo era una infima parte de aquellos diez mil dólares.*

*Echando cuentas, tenía en la maleta el equivalente a tres años de trabajo. Lo*

*tuvo muy claro.*

*Alquiló el apartamento, llamó a su novia, que acudió de inmediato y quedó*

*gratamente sorprendida de que su novio pudiera vivir y llevar aquel tren de*

*vida, sin trabajar. Precisamente, siendo dos a gastar, el presupuesto para*

*tres años, se quedó muy corto ya que además tenían muchas horas al día*

*para gastar. Cuando se terminó el dinero, la novia se fue. Regresó desairada*

*a su casa. Y José que había adquirido la costumbre de vivir sin trabajar y*

*vivir bien sin escatimar en nada, empezó a estafar a gente de su entorno que*

*conociendo el dinero que solía manejar no dudaban en confiar en su palabra*

*y adelantarle el dinero que necesitara. Pero todo tiene un límite. A medida*

193

*que se le fueron agotando las amistades serias tuvo que ir bajando peldaños*

*en la clasificación de sus prestamistas y llegó un momento que saturado de*

*deudas tuvo que “hacer un trabajo”.*

*Este trabajo consistía en asaltar la casa de un banquero pistola en mano.*

*Secuestrar al banquero, a su esposa y a sus dos hijos en el propio domicilio.*

*Después sus “socios” vendrían a por el banquero que les conduciría al banco*

*y con total normalidad les conduciría a la caja fuerte, la abriría y les*

*entregaría todo el dinero bajo la amenaza de que su familia estaba siendo*

*retenida por el tercer miembro del equipo.*

*Y salió bien. Se repartieron una fortuna entre los tres.*

*Y repitieron. Una vez en cada cantón. Hasta que, naturalmente en la*

*última, ya les esperaba la Policía. El mecanismo siguió todo su recorrido con*

*total normalidad. Sólo que en el coche de sus dos socios, cuando le fueron a*

*recoger a casa de la familia del banquero, había dos policías de paisano. José*

*se dio cuenta desde el portal de la casa de la familia. Intentó darse la vuelta*

*y atrincherarse en la casa con el escudo de la esposa y la hija del banquero.*

*Pero al darse la vuelta, detrás de él, estaba la esposa empuñando un*

*revólver que no dudó en utilizar y desde tan cerca no falló.*

*Con el peso que tenía la banca suiza en el mundo, el hecho se silenció.*

*Simplemente no había sucedido. Se borraron todas las huellas no se*

*incriminó a nadie y nunca más se habló del asunto. El cadáver se hizo*

*desaparecer y de los dos socios atrapados en el interior del banco nunca más*

*se supo nada. En un ambiente de guerra donde intervenía toda Europa y*

*medio mundo ¿Qué más daban tres muertos más? Uno de los tres estaba*

*bajo una maldición. Los otros dos simplemente se juntaron con quien no*

*debían.*

*María Mercedes y Emiliano estaban soportando medianamente bien las*

*escaseces de la guerra. Los diez mil dólares que les había dejado su madre*

*habían contribuido definitivamente a su calidad de vida y la de sus tres hijos.*

*Pedro Ramiro ya tenía nueve años, Teresa siete y Alejandro cinco.*

*Todos iban al colegio y jugaban con otros niños suizos. Crecían fuertes y*

*sanos y sus padres rezaban para que terminara aquella pesadilla de guerra.*

*El matrimonio hablaba muchas veces del pasado, de la época en que todo el*

*mundo era feliz. Especialmente el día que les llamaba la abuela desde*

*España. Recordaban con cariño los encuentros con todos los mayores, con*

*Mateo, con Federica. ¿Qué se habrá hecho de Federica? Se decía María*

*Mercedes. Desde que murió su padre no la hemos visto más ¿Verdad*

*Emiliano?*

*Federica estaba en una posición privilegiada para hacer el mal. Funcionaria*

*del Estado, con pasaporte diplomático de un País neutral que servía de*

*refugio a todas las fortunas que robaban los generales del eje, se paseaba*

*tranquilamente por Berlín y por Roma. Por que ella era del eje en cuerpo y*

*alma. Los frentes del oeste se habían aposentando, especialmente el francés.*

*En Rusia el ejército de Hitler tenía problemas pero la propaganda nazi no*